EL
HEROE
DE
GRACI

R
13655

*

497

R.
13655

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL HEROE DE LORENZO GRACIAN INFANZON.

En esta Segunda Impression nueuamente corregido.

PASCUAL de GAYANGOS

CON LICENCIA,

En Madrid, Por Diego Diaz, Año M. DC. XXXIX.

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

A
de
ti
G
co
ta
er
na
to

LICENCIA.

AY Licencia de los Señores del Consejo, para poderse imprimir este libro intitulado, *El Heroe de Lorenço Gracian*, por vna vez no mas, como mas largamente consta del original. Despachado en el oficio de Miguel Fernandez, en Madrid a primero de Abril de 1639.

Suma de la Tassa.

TAssose este libro por los Señores del Consejo, intitulado, *El Heroe de Lorenço Gracian*, à cinco marauedis el pliego, como de su original consta, a que me refiero. En Madrid a 15. de Abril de 1639. años. Ante Miguel Fernandez.

Fè del Corrector.

ESTE libro intitulado, *El Heroe de Lorenço Gracian*, està bien, y fielmente impressu con su original. Dada en Madrid à 12. de Abril de 1639.

El Lic: Murcia de la Llana.

Biblioteca Nacional de España

AL LECTOR.

QVE Singular tē deſeo. Emprendo formar con vn libro enano, vn varon gigante, y con breues periodos, inmortales hechos. Sacar vn varon maximo; eſto es milagro en perfecciō, y ya que no por natura-

Biblioteca Nacional de España

raleza Rey, por ſus prẽ
das es ventaja.

Formaronle prudẽ-
te Seneca, ſagaz Eſo-
po, belicoſo Homero,
Ariſtoteles Filoſofo,
Tacito Politico, y cor-
teſano el Conde.

Yo copiando algu-
nos primores de tan
grandes Maeſtros, in-
tento boſquejarle He-
roe,

roe, y vniuerſalmente prodigio. Para eſto forjé eſte eſpejo: manual de criſtales agenos, y de yerros mios. Talvez te liſonjearà, y te auiſarà, tal vez en èl verás, ó lo que ya eres, ò lo que devrias ſer.

Aqui tendràs vna, no politica, ni aun economica, ſino vna razon de

eſ-

eſtado de ti miſmo, vna bruxula de marear a la excelencia, vna arte de ſer inclito cõ pocas reglas de diſcrecion.

Eſcriuo breue por tu mucho entender, corto por mi poco penſar. Ni quiero detenerte, porque paſſes adelante.

A DON IVAN Bautista Brescya, Protonotario Apostolico, y Doctor en ambos Derechos.

EL Heroe, aun mas pequeño, que niño, và haziendo pinos a los braços, que en V. merced considero abiertos

para

para recibirle; si es por destino mio, confiessa con alboroço mi obligacion, y deuda: si por inclinacion suya, descubre el buen natural que su Autor le ha comunicado; pues adornado con tantos dixes de Policia, y Prudencia, aun no le hazen armonia, hasta tener

de

de V. m. con la vl-
tima mano lo perfe-
cto. Como Heroe ſo-
licita en ſu patrocinio
lo iluſtre de los de Breſ
cya : como aprendiz
de Prudencia pretende
ſer inſtruido del Maeſ-
tro della: y por ſalir cõ-
ſumado en toda facul-
ad, y ciẽcia, ſe dedica
tomar el pecho de las
do-

doctrinas q̃ V. merced d
enseña: tal sazon muestra en amagar à ser grande, que es pieça de Rey el Heroe, con que assegura de V. merced el cariño, y el desempeño de mi oferta.

Pedro de Quesada

EL HEROE DE LORENZO GRACIAN.

BIBLIOTECA NACIONAL

PRIMOR PRIMERO.

Que el Heroe platique incomprehensibilidades de caudal.

SEA esta la primera destreza en el Arte de entendidos: Medir el lugar cō su artificio. Gran treta

es oſtentarſe al conocimiento, pero no a la comprehenſion: ceuar la expectaciõ, pero nunca deſengañarla del todo, prometa mas lo mucho, y la mejor accion dexe ſiempre eſperanças de mayores.

Eſcuſe a todos el varõ culto, ſondarle el fondo a ſu caudal, ſi quiere que le veneren todos. Formidable fue vn rio, haſta que ſe le hallò vado, y venerado vn varon, haſta que ſe le conociò termino a la capacidad; porque ignorada, y preſumida profundidad, ſiempre mantuvo

con

con el rezelo el credito.

Culta propiedad fue llamar señorear al descubrir, alternãdo luego la vitoria sujetos: si el q̃ comprehende señorea, el q̃ se recata nunca cede.

Compita la destreza del aduertido, en templarse con la curiosidad del atento en conocerle, que suele esta doblarse a los principios de vna tentatiua.

Nunca el diestro en desterrar vna barra, rematò al primer lance, vase empeñando con vno, para otro, y siempre adelantandolos.

Ventajas ſon de ente infinito, embidar mucho cõ reſto de infinidad. Eſta primera regla de grandeza aduierte, ſi no el ſer infinitos, à parecerlo, que no es ſutileza comun.

En eſte entender ninguno eſcrupulearà aplauſos a la cruda Paradoxa del ſabio de Mitilene. Mas es la mitad que el todo, porque vna mitad en alarde, y otra en empeño, mas es que vn todo declarado.

Fue jubilado en eſta, como en todas las demas deſtre

zas,

zas, aquel gran Rey primero del nueuo Mundo, vltimo de Aragon, si no el Non plus vltra de sus heroycos Reyes.

Entretenia este Catolico Monarca, atentos siempre, a todos sus Conreyes, mas con las prendas de su animo, que cada dia de nueuo brillaua, que con las nueuas coronas que ceñia.

Pero a quien deslumbrò este centro de los rayos de la prudencia, gran restaurador de la Monarquia Goda, fue, quando mas, a su heroyca consorte, despues a los

Taùres del Palacio, ſutiles a brujulear el nueuo Rey, deſvelados a ſondarle el fondo, atentos a medirle el valor.

Pero que aduertido ſe les permitia, y detenia Fernãdo, què cauto ſeles concedia, y ſe les negaua, y al fin ganòles.

O varon cãdidado de la fama! tu que aſpiras a la grandeza, alerta al primor. Todos te conozcan, ninguno te abar que, que con eſta treta, lo mo derado parecerà mucho, y lo mucho infinito, y lo infinito mas.

(.§.)

PRI-

PRIMOR II.

Cifrar la voluntad.

LEga quedaria el Arte, si dictando recato a los terminos de la capacidad, no encargasse dissimulo a los impetus del afecto.

Està tan acreditada esta parte de sutileza, que sobre ella leuantarõ Tiberio, y Luis toda su maquina, y Politica.

Si todo excesso en secreto lo es en caudal, sacramentar vna voluntad serà soberania. Son los achaques de la volũ-

tad, desmayos de la reputacion; y si se declaran, muere comunmente.

El primer esfuerço llega a violentarlos, a dissimularlos el segundo. Aquello tiene mas de lo valeroso, esto de lo astuto.

Quien se les rinde, baxa de hombre a bruto: quien los reboça, conserua por lo menos en apariencias el credito.

Arguye eminencia de caudal, penetrar toda voluntad agena, y concluye superioridad, saber zelar la propia.

Lo mismo es descubrirle a

vn varõ vn afecto, que abrirle vn portillo a la fortaleza del caudal, pues por alli maquinã politicamente los atẽtos, y las mas vezes assaltan cõ triunfo. Sabidos los afectos, son sabidas las entradas, y salidas de vna voluntad, cõ señorio en ella a todas horas.

Soñò Dioses a muchos la inhumana gentilidad, aun no con la mitad de hazañas de Alexandro, y negòle al laureado Macedon el predicamento, ò la caterua de deidades. Al que ocupò mucho mundo, no le señalò poco cie-

cielo; pero de donde tanta eſcaſez, quando tanta prodigalidad?

Aſſombrò Alexandro lo iluſtre de ſus proezas, con lo vulgar de ſus furores: y deſmintiòſe à ſi miſmo tantas vezes triunfante, con rendirſe a la auilantez del afecto. Siruiòle poco conquiſtar vn mũdo, ſi perdiò el patrimonio de vn Principe, que es la reputacion.

Es Caribdis de la excelencia la exorbitancia iraſcible, y Scila de la reputacion la demaſia concupiſcible.

Atien-

Atienda, pues, el varon excelente, primero a violentar ſus paſsiones, quando menos à ſola parlas, con tal deſtreza, que ninguna cõtrateta acierte a deſcifrar ſu voluntad.

Auiſa eſte primor a ſer entendidos, no ſiendolo, y paſſa adelante a ocultar todo defecto, deſmintiendo las atalayas de los deſcuidos, y deſlumbrando los linces de la agena obſcuridad.

Aquella Catolica Amaçona, deſde quien Eſpaña no tuuo que embidiar las Cenobias, Tomiris, Semiramis, y

Pan-

Pantasileas pudo ser oraculo destas sutilezas. Encerrauase a parir en el retrete mas obscuro, y zelando el cõnatural decoro, la innata Magestad èchaua vn sello a los suspiros ea su real pecho, sin que se le oyesse vn ay, y vn velo de tinieblas a los desmanes del semblãte. Pero quien assi me nudeaua entã escusables achaques del recato, comoq̃ escrupulearia en los del credito.

No graduaua de necio el Cardenal Madrucio al que aborta vna necedad, sino al q̃ cometida, no sabe ahogarla.

Ac-

Accesſible es el primor a vn varon callado, calificada inclinacion, mejorada del arte, prenda de diuinidad, ſi no por naturaleza, por ſemejança.

PRIMOR III.

La mayor prenda de vn Heroe.

GRandes partes ſe deſean para vn gran todo, y grãdes prendas para la maquina de vn Heroe.

Graduan en primer lugar los apaſsionados al entendimiento, por origen de toda gran-

grandeza: y asi como no admiten varon grande sin excessos de entendimiento, assi no conocen varon excessiuamente entendido sin grandeza.

Es lo mejor de lo visible el hombre, y en èl el entendimiento, luego sus vitorias las mayores.

Adequase esta capital prēda de otras dos, fondo de juizio, y eleuacion de ingenio, que forman vn prodigio si se juntan.

Señalò prodigamente la Filosofia dos potencias al acor-

Biblioteca Nacional de España

acordarſe, y al entender. Sufraſele a la Politica con mas derecho introducir diuiſion entre el juizio, y el ingenio, entre la ſinderesis, y la agudeza.

Sola eſta diſtincion de inteligencias paſſa la verdad eſcrupuloſa, condenando tanta multiplicacion de ingenios, a confuſion de la mente con la voluntad.

Es el juizio trono de la prudencia, es el ingenio esfera de la agudeza, cuya eminencia, y cuya mediania deua preferirſe, es pleito ante el tribunal

Biblioteca Nacional de Escuela

bunal del gusto. Atengome a la que asi imprecaua: Hijo, Dios te dè entendimiẽto del bueno.

La valentia, la promptitud, la sutileza de ingenio, Sol ès deste mundo en cifra, si no rayo, vislumbre de diuinidad. Todo Heroe participò excesso de ingenio.

Son los dichos de Alexandro esplendores de sus hechos. Fue prompto Cesar en el pensar, como en el hazer.

Mas apreciando los Heroes verdaderos, equiuocase en Augustino lo Augusto con

lo

lo agudo: y en el lauro q̃ diò Huesca, para coronar a Roma, compitieron la constancia, y la agudeza.

Son tan felizes las promptitudes del ingenio, quã azares las de la volũtad. Alas son para la grandeza, con que muchos se remontaron del centro del poluo, al del Sol, en luzimientos.

Dignauase tal vez el Gran Turco desde vn balcon, antes al vulgo de vn jardin, que al de la plaça, prision de la magestad, y grillos del decoro. Comẽçò a leer vn papel, que

ò por burla, ò por desengaño de la mayor soberania, se lo bolò el viento de los ojos a las ojas. Aqui los pajes emulos del, y de si mismos, volarõ escala abaxo con alas de lisonja. Vno dellos Ganimedes de su ingenio, supo hallar atajo por el ayre, arrojòse por el balcon. Bolò, cogiole, y subia quando los otros baxauan, y fue subir con propiedad, y aũ remontarse, porque el Principe, lisongeado eficazmẽte, le leuantò a su valimiento.

Que la agudeza, sino reyna, merece con reynar.

Es

Es en todo porte la malilla de las prendas, gran pregonera de la reputacion, mayor realce, quanto mas sublime el fundamento.

Son agudezas coronadas, ordinarios dichos de vn Rey. Perecieron grandes tesoros de Monarcas, mas conseruanse sus sentencias enel guardajoyas de la fama.

Valiòles mas a muchos Capiones tal vez vna agudeza, que todo el yerro de sus esquadrones armados, siendo premio de vna agudeza vna vitoria.

Biblioteca Nacional de España

Fue examen, fue pregõ del mayor credito en el Rey de los Sabios, y en el mas ſabio de los Reyes, la ſentencioſa promptitud en aquel eſtremo de pleitos, que lo fue llegar à pleytear los hijos; que tambien acredita el ingenio la juſticia.

Y aun en barbaros tribunales aſsiſte el que es Sol de ella. Compite cõ la de Salomon la promptitud de aquel Gran Turco. Pretendia vn Iudio cortar vna onça de carne a vn Chriſtiano, pena ſobre vſura. Infiſtia en ello cõ igual

ter-

terqueria a ſu Principe, que perfidia a ſu Dios. Mandò el gran Iuez traer peſo, y cuchillo, conminòle el deguello, ſi cortaua mas, ni menos. Y fue dar vn agudo corte a la lid, y al mundo vn milagro de el ingenio.

Es la promptitud oraculo en las mayores dudas, Esfinge en los enigmas, Hilo de oro en laberintos, y ſuele ſer de condicion de Leon, que guarda el eſtremarſe para el mayor aprieto.

Pero ay tambien perdidos de ingenio, como de bienes,

prodigos de agudeza, para presas sublimes, tagarotes para las viles Aguilas. Mordazes y satiricos, que si los crueles se amassaron con sangre, estos con veneno. En ellos la sutileza con estraña contrariedad por liuiana, abate sepultandolos en el abismo de vn desprecio, en la region del enfado.

Hasta aqui fauores de la naturaleza, desde aqui realces del arte. Aquella engendra la agudeza; esta la alimẽta ya de agenas sales, ya de la preuenida aduertencia.

Son

Son los dichos, y hechos agenos en vna fertil capacidad ſemillas de agudeza, de las quales fecundado el ingenio, multiplica coſecha de promptitudes, y Abundancia de agudezas.

No abogo por el juizio, pues èl habla por ſi baſtantemente.

PRIMOR IIII.

Coraçon de Rey.

GRan cabeça es de Filoſofos, gran lengua de Oradores, pecho de Atletas, braços de Soldados, pies de Cur

Biblioteca Nacional de España

ſores, ombros de Palanquines. Gran coraçon de Reyes. De las diuinidades de Platõ, y texto con que en fauor del coraçon arman algunos pleitos a la inteligencia.

Que importa que el entendimiento ſe adelante, ſi el coraçon ſe queda? Concibe dulcemente el capricho, lo que le cueſta mucho de ſacar a luzimiento al coraçon.

Son eſteriles por la mayor parte las ſutilezas del diſcurſo, y flaquean por ſu delicadeza en la execucion.

Proceden grandes efectos

de

de gran causa, y portentos de hazañas de vn prodigio de coraçon. Son gigantes los hijos de vn coraçon gigante. Presume siempre empeños de su tamaño, y afecta primeros assumptos.

Grande fue el de Alexandro, y el archicoraçon, pues cupo en vn ricon del todo estemundo holgadamente, dexando lugar para otros seis.

Maximo el de Cesar, que no hallaua medio entre todo, y nada.

Es el coraçon el estomago de la fortuna, que digiere cõ

igual

igual valor ſus eſtremos. Vn gran buche no ſe embaraça con grandes bocados, no ſe eſtraga facilmente con la afectacion, ni ſe azeda con la ingratitud. Es hambre de vn Gigante el hartazgo de vn Enano.

Aquel milagro del valor, digo el Delfin de Francia entõces, y Carlos Septimo deſpues, notificandole la ſentencia eſtrujada en el Supremo por los dos Reyes, el de Frãcia ſu padre, y el de Inglaterra ſu antagoniſta, en que le declarauan por incapaz de

ſuce-

ſuceder en la corona de los lilios. Reſpondiò inuicto, que ſe apelaua. Inſtaronle con admiracion, que à quien? Y èl, que a la grandeza de ſu coraçon, y à la punta de ſu eſpada, y valiole.

No brilla tan vfano el caſi eterno diamãte en medio de los voraces carbũclos, como ſoliza (ſi aſsi puede dezirſe vn hazer del Sol) vn auguſto coraçon en medio de las violẽcias de vn rieſgo.

Rompiò con ſolos quatro de los ſuyos, el Aquiles moderno, Carlos Manuel de Saboya,

boya, por medio de quatrocientas coraças enemigas, y ſatisfizo a la vniuerſal admiracion, diziendo, que no ay cõpañia en el mayor aprieto, como la de vn gran coraçon.

Suple la ſobra dèl la falta de todo lo demàs, ſiendo ſiẽpre el primero que llega a la dificultad, y vence.

Preſentaronle al *Rey* de Arabia vn alfange Damaſquino, liſonja para vn guerrero. Alabaronle los Grandes de la aſsiſtencia aulica, no por ceremonia, ſi con raçon: y atentos a la fineza, y arte, alar

ga-

garanſe a juzgarle por rayo de azero, ſi nó pecàra algo en corto. Mandò llamar el Rey al Principe, para que dieſſe ſu voto, y podia, pues era el famoſo Iacob Almãçor. Vino, examinòle, y dixo, q̃ valia vna Ciudad, propio apreciar de vn Principe. Inſtò el Rey, q̃ ſi le hallaua alguna falta. Reſpõdiò, q̃ todas erã ſobras. Pues Principe, eſtos Caualleros, todos le condenan por corto. El entõces echãdo mano a ſu cimitatra, dixo: Para vn caualllero animoſo nunca ay arma corta, porq̃ con hazerſe èl vn

paſſo

paſſo adelante, ſe alarga ella baſtantemẽte, y lo que le falta de azero, lo ſuple el coraçon de valor.

Lauree eſte intento la magnanimidad en los agrauios, timbre auguſto de grãdes coraçones. Enſeñò Adriano vn raro ſobre excelente modo de triunfar de los enemigos, quãdo al mayor de los ſuyos le dixo, eſcapaſtete.

No ay encomio igual à vn dezir Luis Duodezimo de Francia: No venga el Rey los agrauios hechos al Duque de Orliens. Eſtos ſon mi-

la-

lagros del coraçon de vn Heroe.

PRIMOR V.

Gusto releuante.

TOda buena capacidad fue mal contentadiza. Ay cultura de gusto, asi como de ingenio. Entrambos releuantes son hermanos de vn vientre, hijos de la capacidad, heredados por igual en la excelencia.

Ingenio sublime nunca criò gusto ratero.

Ay perfecciones Soles, y ay perfecciones luzes. Galantea el Aguila al Sol, pierdese

en

Biblioteca Nacional de España

en èl el elado gusanillo porla luz de vn candil, y tomasele la altura a vn caudal, por la eleuacion del gusto.

Es algo tenerlo bueno, es mucho tenerlo releuante. Peganse los gustos con la comunicacion, y es suerte topar cõ quien le tiene superlatiuo.

Tienen muchos por felicidad (de prestado serà) gozar de lo que apetecen, condenando a infelizes los demàs; pero desquitanse estos por los mismos filos, con que es de vèr, la mitad del mundo, riyendose de la otra, con

mas

mas, ò menos de necedad.

Es calidad vn gusto critico, vn paladar dificil de satisfazerse: los mas valientes objetos le temen, y las mas seguras perfecciones le tiemblan.

Es la estimacion preciosissima, y de discretos el regatearla: toda escasez en moneda de aplauso, es hidalga: y al contrario, desperdicios de estima, merecen castigo de desprecio.

La admiracion es comunmente sobrescrito de la ignorancia: no nace tãto de la perfeccion de los objetos, quãto

de la imperfeccion de los cõ-
ceptos. Son vnicas las perfec-
ciones de primera magnitud,
ſea pues raro el aprecio.

Quien tuuo guſto Rey, fue
el prudente de los Filipos de
Eſpaña, hecho ſiempre à ob-
jetos milagros, que nunca
ſe pagaua ſino de la que era
marauilla en ſu ſerie.

Preſentòle vn mercader
Portugues vna eſtrella de la
tierra, digo vn diamante de
Oriente, cifra de la riqueza,
paſmo del reſplandor. Y quã-
do todos aguardauan ſino ad-
miraciones, reparos en Fili-

po, eſcucharon deſdenes, no por que afectaſſe el gran Monarca lo deſcomedido, como lo graue, ſino porque vn guſto hecho ſiempre a milagros de naturaleza y arte, no ſe pica aſsi vulgarmente. Que paſſo eſte para vna hidalga fantaſia! Señor (dixo) ſetẽta mil ducados que alreuiè en eſte digno nieto del Sol, no ſon de aſquear. Apretò el punto Filipo, y dixole: En que penſauadeis quanto diſteis tanto? Señor (acudiò el Portugues como tal) pẽſaua en que auia vn Rey Filipo Segundo

en el mundo. Cayole al Monarca en picadura mas la agudeza, que la preciosidad, ymãdò luego pagarle el diamante, y premiarle el dicho. Ostentando la superioridad de su gusto en el precio, y en el premio.

Sienten algunos, que el que no excede en alabar, vitupera. Yo diria, que las sobras de alabança, son mẽguas de la capacidad, y que el que alaba sobrado, ò se burla de si, ò de los otros.

No tenia por oficial el Griego Agesilao el que calçaua a

vn Pigmeo el çapato de Encelado, y en materia de alabança, es arte medir justo.

Estaua el mundo lleno de las proezas del que fue alba del mayor Sol, digo de las vitorias de don Hernando Aluarez de Toledo, y con lleuar vn mundo, no mediauan su gusto, estrañandole la causa dixo: Que en quarenta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por blasones todas las empresas de su tiempo, le parecia todo nada, pues nunca auia visto vn exercito de Turcos delante.

Donde la vitoria fuera triunfo de la destreza, y no del poder, donde la excessiua potencia humillada, ensalçarà la experiencia, y el valor de vn caudillo. Tanto es menester para acallar el gusto de vn Heroe.

No amaestra este primor a ser Mómo vn varon culto, que es insufrible destemplança, si, a ser integerrimo censor de lo que vale. Hazen algunos esclauo al juizio del afecto, peruirtiendo los oficios al Sol, y à las tinieblas.

Merezca cada cosa la esti-

macion por ſi, no por ſobornos del guſto.

Solo vn gran conocimiento fauorecido de vna grã platica, llega a ſaber los precios de las perfecciones. Y donde el diſcreto no puede liſamente votar, no ſe arroje, detengaſe, no deſcubra antes la falta propia, que la ſobra eſtraña.

PRIMOR VI.

Eminencia en lo mejor.

ABARCAR toda perfecciõ ſolo ſe concede al primer ſer, que por no recibirlo de otro, no ſufre limitaciones.

De las prendas vnas dà el cielo, otras libra a la induſtria, vna ni dos no baſtan a realçar vn ſujeto, quanto deſtituyò el cielo de las naturales, ſupla la diligencia en las adquiſitas. Aquellas ſon hijas del fauor, eſtas de la loable induſtria, y no ſuelen ſer las menos nobles.

Poco es meſter para indiuiduo, mucho para vniuerſal, y ſon tan raros eſtos q̃ ſe niegã comunmente a la realidad ſi ſe conceden al concepto.

No es vno ſolo el que vale por muchos. Grande exce-

lencia en vna intensa singularidad cifrar toda vna categoria, y equiualerla.

No toda arte merece estimaciõ, ni todo empleo logra credito. Saberlo todo no se censura, platicarlo todo seria pecar contra la reputacion.

Ser eminente en professiõ humilde, es ser grande en lo poco, es ser algo en nada. Quedarse en vna mediania, apoya la vniuersalidad: passar à eminẽcia, desluze el credito

Distaron mucho los dos Filipos, el de España, y Macedonia. Estrañò el primero en

todo,

todo, y ſegundo en el renombre, al Principe el cantar en ſu retrete, y abonò el Macedon a Alexandro el correr en el eſtadio. Fue aquella puntualidad de vn prudente, fue eſte deſcuido de la grandeza. Pero corrido Alexandro, antes que corredor, acudio biẽ, que a competir con Reyes, aun, aun.

Lo que tiene mas de lo deleitable, tiene menos de lo heroico comunmente.

No deue vn varon maximo limitarſe a vna, ni à otra perfeccion, ſino con ambiciones

de

de infinidad, aſpirar a vna vniuerſalidad plauſible, correſpondiendo la intenſion de las noticias, a la excelencia de las artes.

Ni baſta qualquiera ligera cognicion empeño de corrida, que ſuele ſer mas nota de vana loquacidad, que credito de fundamental entereza.

Alcançar eminencia en todo no es el menor de los impoſsibles, no por floxedad de la ambion, ſi de la diligencia, y aun de la vida. Es el exercicio el medio para la conſumaciõ en lo que ſe profeſſa,

Biblioteca Nacional de España

feſſa, y falta à lo mejor el tiẽpo, y mas preſto el guſto en tan prolixa platica.

Muchas medianias no baſtã a agregar vna grãdeza, y ſobra ſola vna eminencia à aſſegurar ſuperioridad.

No ha auido Heroe ſin eminencia en algo, porque es caracter de la grandeza: y quanto mas calificado el empleo, mas glorioſa la plauſibilidad. Es la eminencia en auentajada prenda parte de ſoberania, pues llega à pretender ſu modo de veneracion.

Y ſi el regir vn globo de vien-

viento con eminencia, triunfa de la admiracion: que serà regir con ella vn azero, vna pluma, vna vara, vn baston, vn cetro, vna tiara?

Aquel Marte Castellano, por quien se dixo, Castilla Capitanes, si Aragon Reyes, don Diego Perez de Vargas, con mas hazañas que dias, retirose à acabarlos en Xerez de la Frontera. Retiròse el, mas no su fama, que cada dia se estendia mas por el Teatro Vniuerso. Solicitado de ella Alfonso *Rey*

nouel,

Biblioteca Nacional de España

nouel, pero antiguo apreciador de vna eminencia, y mas en armas. Fue a buſcarle diſfraçado con ſolos quatro Caualleros.

Que la eminencia es iman de volũtades, es hechizo del afecto.

Llegado el Rey a Xerez, y a ſu caſa, no le hallò en ella, porque el Vargas enſeñado a campear, engañaua en el campo ſu generoſa inclinacion. El Rey a quien no ſe le auia hecho de mal ir deſde la Corte a Xerez, no eſtrañò el ir deſde alli a la alqueria. Deſ-

cu-

cubrieronle desde lexos, que con vna hoz en la mano iba descabeçando vides con mas dificultad, que en otro tiempo vidas. Mandò Alfonso hazer alto, y emboscarse los suyos. Apeòse del cauallo, y cõ magestuosa galanteria comẽçò a recoger los sarmientos, que el Vargas descuidado derribaua. Acertò este a boluer la cabeça, auisado de algun ruido que hizo el Rey, ò (lo que es mas cierto) de algun impulso fiel de su coraçon. Y quando conociò a su Magestad, arrojandose a sus plantas

a lo

à lo de aquel tiempo, dixo: Señor, que hazeis aqui? Proſeguid Vargas, dixo Alfonſo, que à tal podador, tal ſarmentador.

O triunfo de vna eminẽcia! Anèle à ella el varon raro con ſeguridad de que lo que le coſtarà de fatiga, lo lograrà de celebridad.

Que no ſin propiedad conſagrò la gentilidad a Hercules el buey, en miſterio de q̃ el loable trabajo es vna ſementera de hazañas, que promete coſecha de fama, de aplauſo, de inmortalidad.

PRI-

PRIMOR VII.

Excelencia de primero.

HVVIERAN Sido algunos Fenix en los empleos, a no irles otros delante. Gran ventaja el ser primero, y si con eminencia, doblada. Gana en igualdad el que ganò de mano.

Son tenidos por imitadores de los passados los que les siguen: y por mas que suden no pueden purgar la presucion de imitacion.

Alçanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y

quedã p..ra los ſegundos mal pagados alimentos.

Dexò de eſtimar la nouelè ra gentilidad a los inuentores de las artes, y paſsò a venerarlos. Trocò la eſtima en culto, ordinario error, pero que exagera lo que vale vna primeria.

Mas no conſiſte la gala en ſer primero en tiempo, ſino en ſer el primero en la eminencia.

Es la pluralidad deſcredito de ſi miſma, aun en precioſos quilates: y al contrario, la raridad encarece la moderada perfeccion. Es

Es pues, destreza no comũ inuentar nueua senda para la excelencia, descubrir moder no rumbo para la celebridad. Son multiplicados los caminos que lleuan a la singularidad, no todos sendereados. Los mas nueuos, aunque arduos, suelen ser atajos para la grandeza.

Echò sabiamente Salomon por lo pacifico, cediendole a su padre lo guerrero. Mudò el rumbo, y llegò con menos dificultad al predicamento de los Heroes.

Afectò Tiberio conseguir

por lo politico, lo que Augusto por lo magnanimo.

Y nuestro gran Filipo gouernò desde el trono de su prudencia todo el mundo, cõ pasmo de todos los siglos. Y si el Cesar su inuicto Padre fue vn prodigio de esfuerço, Filipo lo fue de la prudencia.

Ascendieron con este auiso muchos de los Soles de la Iglesia, al zenid de la celebridad. Vnos por lo eminente santo, otros por lo sumamente docto, qual por la magnificencia en las fabricas, y

qual

qual por ſaber realçar la dignidad.

Con eſta nouedad de aſſumptos ſe hizieron lugar ſiẽpre los aduertidos en la matricula de los magnos.

Sin ſalir del arte, ſabe el ingenio ſalir de lo ordinario, y hallar en la encanecida profeſsion nueuo paſſo para la eminencia. Cediole Horacio lo heroico a Virgilio, y Marcial lo lirico a Horacio. Dio por lo Comico Terencio, por lo Satirico Perſio, aſpirando todos a la vfania de primeros en ſu genero. Que el

alentado capricho, nunca se rindiò a la facil imitacion.

Viò el otro galante pintor, que le auian cogido la delantera, el Ticiano, Rafael, y otros. Estaua mas viua la fama quando muertos ellos: valiose de su inuencible inuentiua. Diò en pintar a lo valenton, objetaróle algunos el no pintar a lo suaue, y pulido, en q̃ podia emular al Ticiano, y satisfizo galantemente, q̃ queria mas ser primero en aquella grosseria, que segundo en la delicadeza.

Estiendase el exemplo a

todo

todo empleo, y todo varon raro entienda bien la treta, que en la eminente nouedad ſobra hallar eſtrauagãte rumbo para la grandeza.

PRIMOR VIII.

Que el Heroe prefiera los empeños plauſibles.

DOS Patrias produxeron dos Heroes: a Hercules Thebas, a Caton Roma: fue Hercules aplauſo del Orbe, fue Caton enfado de Roma. Al vno admiraron todas las gentes, al otro eſquiuaron los Romanos.

No admite controuersia la ventaja que lleuò Caton a Hercules, pues le excediò en prudencia: però ganòle Hercules a Caton en fama.

Mas de arduo y primoroso tuuo el assumpto de Catō, pues se empeñò en domeñar monstruos de costumbres, si Hercules de naturaleza: però tuuo mas de famoso el del Tebano.

La distancia consistiò en que Hercules emprendiò hazañas plausibles, y Caton odiosas. La plausiblidad del empleo lleuò la gloria de Al-

Biblioteca Nacional de España

cides a los terminos del mundo, y passàra adelante si ellos se alargàran. Lo desapacible del empleo circunscriuiò a Caton dentro de las murallas de Roma,

Con todo esto prefieren algunos, y no los menos los juiziosos, el assumpto primoroso al mas plausible: y puede mas con ellos la admiracion de pocos, que el aplauso de muchos, si vulgares.

Milagros de ignorantes llaman a los empeños plausibles.

Lo arduo, lo primoroso de

vn ſuperior aſſumpto pocos lo perciben, pero eminentes, y aſsi lo acreditan raros. La facilidad del plauſible permi teſe a todos, vulgarizaſe, y aſ ſi el aplauſo tiene de ordinario, lo que de vniuerſal.

Vence la intenſiõ de pocos, a la numeroſidad de vn vulgo entero.

Pero deſtreza es topar cõ los empleos plauſibles. Punto es de diſcrecion ſobornar la atencion comun en el aſſumpto plauſible: manifieſtaſe a todos la eminencia, y a votos de todos ſe graduò la reputacion.

Deuense estimar en mas los mas. Es palpable la excelencia en tales hazañas, y si con euidēcia plausible las primorosas tienē mucho de metafisico, dexando la celebridad en opiniones.

Empleo plausible llamò aquel que se executa a vista de todos, y à gusto de todos con el fundamento siempre de la reputacion. Por excluir aquellos tan faltos de credito, quan sobrados de ostentacion. Rico viue de aplauso vn Histrion, y perece de credito.

Ser

Biblioteca Nacional de España

Ser pues eminente en hidalgo, assumpto expuesto al vniuersal teatro, esso es conseguir augusta plausibilidad.

Que Principes ocupan los Catalogos de la fama, sino los guerreros? A ellos se les deue en propiedad el renombre de Magnos. Llenan el mũdo de aplauso, los siglos de fama, los libros de proezas, porque lo belicoso tiene mas de plausible, que lo pacifico.

Entre los Iuezes se entresacan los justicieros a inmortales, porque la justicia sin

cruel-

crueldad ſiẽpre fue mas acep-
ta al vulgo, que la piedra re-
miſſa.

En los aſſumptos del inge-
nio triunfò ſiempre la plauſi-
bilidad. Lo ſuaue de vn diſ-
curſo plauſible recrea el al-
ma, liſongea el oìdo: que lo
ſeco de vn concepto metafi-
ſico los atormenta, y enfada.

PRIMOR IX.
Del quilate Rey.

DVDO Si llame inteligen-
cia, ò ſuerte al topar vn
Heroe con la prenda rele-
uante

uante en ſi , con el atributo rey de ſu caudal.

En vnos reyna el coraçõ, en otros la cabeça: y es pũto de necedad querer vno eſtudiar con el valor, y pelear otro con la agudeza.

Contenteſe el pauon con ſu rueda, preciſe el aguila de ſu buelo, que ſeria gran mõſtruoſidad aſpirar el abeſtruz a remontarſe, expueſta à exẽplar deſpeño: conſueleſe con la bizarria de ſus plumas.

No ay hombre que en algun empleo no huuiera conſeguido la eminencia. Y ve-

mos

mos ſer tan pocos, que ſe denominan raros, tanto por lo vnico, como por lo excelente, y como la Fenix nunca ſalen de la duda.

Ninguno ſe tiene por inhabil para el mayor empleo: pero lo que liſongea la paſsion, deſengaña tarde el tiempo.

Eſcuſa es no ſer eminente en el mediano, por ſer mediano en el eminente: pero no la ay en ſer mediano en el infimo, pudiendo ſer primero en el ſublime.

Enſeñò la verdad aunque Poeta aquel. Tu no emprendas

das assumpto en que te contradiga Minerva: pero no ay cosa mas dificil, que desañgañar de capacidad.

O si huuiera espejos de entendimiento, como los ay de rostro! El lo ha de ser de si mismo, y falsificase facilmente. Todo Iuez de si mismo halla luego textos de escapatoria, y sobornos de passion.

Grande es la variedad de inclinaciones, prodigio deleitable de la naturaleza: tanta como en rostros vozes, y temperamentos.

Son tan muchos los gustos,

como

como los empleos. A los mas viles, y aun infames no les faltan apaſsionados. Y lo que no pudiera recabar la poderoſa prouidencia del mas politico Rey, facilita la inclinacion.

Si el Monarca huuiera de repartir las mecanicas tareas, ſed vos labrador, y vos ſed marinero, rindieraſe luego a la impoſsibilidad. Ninguno eſtuuiera contento aun con el mas ciuil empleo: y aora la eleccion propia ſe ciega aun por el mas villano.

Tanto puede la inclinacion, y si se auna con las fuerças, todo lo sugetan, pero lo ordinario es desauenirse.

Procure, pues, el varon prudente alagar el gusto, y atraerle sin violẽcias de despotiquez, a medirse con las fuerças: y reconocida vna vez la prenda releuante, empleela felizmente.

Nunca huuiera llegado a ser Alexandro Español, y Cesar Indiano, el prodigioso Marques del Valle Don Fernando Cortès, si no huuiera barajado los empleos: quan-

Biblioteca Nacional de España

quando mas, por las letras huuiera llegado a vna vulgarissima mediania, y por las armas se empinò a la cumbre de la eminencia, pues hizo trinca con Alexandro, y Cesar, repartiendose entre los tres la conquista del mundo por sus partes.

PRIMOR X.

Que el Heroe ha de tener tanteada su fortuna al empeñarse.

LA fortuna tan nombrada, quan poco conocida,

no es otra, hablando a lo cuerdo, y aun catolico, que aquella gran madre de contingencias, y gran hija de la ſuprema prouidencia, aſsiſtente ſiempre a ſus cauſas, ya queriendo, ya permitiendo.

Eſta es aquella Reyna tan ſoberana, ineſcrutable, inexorable, riſueña con vnos, eſquiua con otros, ya madre, ya madraſtra, no por paſsiõ, ſi por la arcanidad de inacceſsibles juizios.

Regla es muy de maeſtros en la diſtreccion politica, tener obſeruada ſu fortuna,

na, y la de ſus adherentes. El que la experimentò madre, logre el regalo, empeñaſe cõ bizarria, que como amante ſe dexa liſongear de la confiança.

Tenia bien tomado el pulſo a ſu fortuna el Ceſar. quãdo animando al rendido barquero le dezia: No temas que agrauias a la fortuna de Ceſar. No hallò mas ſegura ancora, que ſudicha. No temio los vientos contrarios el que lleuaua en popa los alientos de ſu fortuna. Que importa que el ayre ſe

perturbe, si el cielo està sereno? Que el mar brame, si las estrellas se rien?

Pareciò en muchos temeridad vn empeño, pero no fue sino destreza, atendiendo al fauor de su fortuna. Perdieron otros al contrario grandes lances de celebridad, por no tener comprehension de su dicha. Hasta el ciego jugador consulta la suerte al arrojarse.

Gran prenda es ser vn varon afortunado, y al aprecio de muchos lleua la delantera. Estiman algunos mas vna

Biblioteca Nacional de España

onza de ventura, que arrobas de ſabiduria, que quintales de valor: otros al contrario, que fundan credito en la deſdicha, como en la melancolia. Ventura repiten de necio, y meritos de deſgraciado.

Suple con oro la fealdad de la hija el ſagaz padre, y el vniuerſal dora la fealdad del ingenio con ventura.

Deſeò Galeno a ſu medico afortunado, al Capitan Vegecio, y Ariſtoteles a ſu Monarca. Lo cierto es, que a todo Heroe le apadrina-

ſon el valor , y la fortuna, exes ambos de vna heroicidad.

Pero quien de ordinario probò agrios de madraſtra, amayne en los empeños , no terquee, que ſuele ſer de plomo en el disfauor.

Diſsimuleſeme en eſte punto hurtale el dicho al Peota de las ſentencias, con obligacion de reſtituirlo en conſejo a los amantes de la prudencia. Tu no hagas, ni digas coſa alguna , teniendo a la fortuna por contraria

El Benjamin oy de la felicidad, es con euidencia de su esplendor, el heroico, inuicto, y serenissimo señor Cardenal Infante de España don Fernando, nombre que passa a blason, ò corona nominal de tantos Heroes.

Atendia todo el Orbe suspenso a su fortuna, satisfecho asaz de su valor, y declaròle esta gran Princesa por su galan en la primera ocasion: digo en aquella tan inmortal para los suyos, como mortal para sus enemigos, ba-

talla

talla de Norlinguen , con progreſſos de finezas en Frãcia , y Flandes , y con el reſto de todo ſu fauor en Ieruſalen.

Parte es deſte politico primor ſaber diſcernirlos bien , y mal afortunados, para chocar, ò ceder en la competencia.

Preuino Soliman la gran felicidad de nueſtro Catolico Marte , quinto de los Carlos , para que eſtuuiera el valor en ſu esfera. Temiò mas a ſola ella , que a todos

Biblioteca Nacional de España

dos los tercios de Poniente, contemplacion de otros.

Amaynò aun a tiempo, y valiòle, ya que no la reputacion, pues ſe retiraua della, la Corona.

No aſsi el primer Franciſco de Francia, que afectò ignorar ſu fortuna, y la del Ceſar; y aſsi por delinquente de prudencia, fue condenado a priſion.

Peganſe de ordinario la proſpera, y aduerſa fortuna a los del lado. Atienda, pues,

el

el discreto a ladearse, y en el juego deste triunfo sepa encartarse, y descartase con ganancia.

PRIMOR XI.

Que el Heroe sepa dexarse, ganando con la fortuna.

TODO mobil instable tiene aumento, y declinacion. Añaden otros estado, donde no ay estabilidad,

Gran prouidencia es saber prebenir la infalible decli-

na-

nacion de vna inquieta rueda. Sutileza de tahur ſaberſe dexar con ganancia, donde la proſperidad es de juego, y la deſdicha tan de veras.

Mejor es tomarſe la honra, que aguardar a la rebatiña de la fortuna, que ſuele en vn tumbo alçarſe con la ganancia de muchos lances.

Faltarle de conſtante, lo que le ſobra de muger, ſienten algunos eſcozidos. Y añadio el Marques de Mariñano para conſuelo del Emperador ſobre Metz, que no ſolo tiene inſtabilidad de

mu-

muger, ſino liuiandad de jouen, en hazer cara a los mancebos.

Mas yo digo que no ſon liuianas variedades de muger, ſino alternatiuas de vna juſtiſsima prouidencia.

Acierte el varon a ſerlo en eſto, recojaſe al ſagrado de vn honroſo retiro, porque tã glorioſa es vna bella retirada, como vna gallarda acometida.

Pero ay hidropicos de la ſuerte, q̃ no tienẽ animo para vẽcerſe à ſi miſmos, ſi les eſtà baylando el agua la fortuna.

Sea

Sea augusto exemplar de este primor, aquel gran mayorazgo de la fortuna, y de la suerte, el maximo de los Carlos, y aun de los Heroes. Coronò este gloriosissimo Emperador con prudente fin todas sus hazañas. Triunfò del Orbe con la fortuna, y al cabo triunfò de la misma fortuna. Supo dexarse, que fue echar el sello a sus proezas.

Perdieron otros al contrario todo el caudal de su fama en pena de su codicia. Tuuieron monstruoso fin

gran-

grandes principios de felicidad, que a valerse desta treta, pusieran en cobro la reputacion.

Pudiera assegurar vn anillo arrojado al mar, y restituido en el arca de vn pescado, arras de inseparabilidad entre Policrates, y la fortuna. Pero fue poco despues el monte Micalense tragico teatro del diuorcio.

Cegò Belisario, para que abriessen otros los ojos, y eclipsose la Luna de España para dar luz a muchos.

No se halla arte de tomar-

le

le el pulſo a la felicidad, por ſer anomalo ſu humor, preuienennos algunas ſeñales de declinacion.

Proſperidad muy apriſa, atropellandoſe vnas a otras las felicidades, ſiempre fue ſoſpechoſa, porque ſuela la fortuna cercenar del tiempo lo que acumula del fauor.

Felicidad enuejecida, ya paſſa a caduquez, y deſdicha en los eſtremos, cerca eſtà de mejoria.

Eſtaua AbulMoro, hermano del *R*ey de Granada, preſo en Solobreña, y para deſ-

mentir ſus confirmadas deſdichas, puſoſe a jugar al agedrez, propio enſaye del juego de la fortuna. Llegò en eſto el correo de ſu muerte, que ſiempre eſta nos corre la poſta. Pidio Abul dos horas de vida, muchas le parecieron al Comiſſario, y otorgòle ſolo acabar el juego començado. Dixole la ſuerte, y ganò la vida, y aun el Reyno: pues antes de acabarlo llegò otro correo con la vida, y la corona, q̃ por muerte del Rey le preſentaua Granada.

Tan-

Tantos ſubieron del cuchillo a la corona, como baxaron de la corona al cuchillo. Comenſe mejor los buenos bocados de la ſuerte con el agridulce de vn açar.

Es coſaria la fortuna, que eſpera a que carguen los baxeles. Sea la contrateta anticiparſe a tomar puerto.

PRIMOR XII.

Gracia de las gentes.

POCO Es conquiſtar el entendimiento, ſino ſe ga-

na la voluntad, y mucho rendir con la admiracion la aficion juntamente.

Muchos cõ plausibles empresas mantienen el credito, pero no la beneuolencia.

Conseguir esta gracia vniuersal, algo tiene de estrella, lo mas de diligencia propia. Discurriràn otros al contrario, quãdo a igualdad de meritos corresponden con desproporcion los aplausos.

Lo mismo que fue en vno iman de las voluntades, es en otro conjuro. Mas yo siempre le concederè auentaja-

do

do el partido al artificio.

No basta eminencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque se supone. Facil es de ganar el afecto, sobornado el concepto, porque la estima muñe la aficion.

Executò los medios felizmente para esta comun gracia, aunque no assi para la de su Rèy, aquel infaustamẽte inclito Duque de Guisa, a quien hizo Grande vn Rey, fauoreciendole, y mayor otro, emulandole: El tercero digo de los Henricos

Franceſes. Fatal nombre para Principes en toda Monarquia, que en tan altos ſujetos haſta los nombres deſcifran oraculos.

Preguntò vn dia eſte Rey a ſus continuos. Que haze Guiſa, que aſsi hechiza las gentes? Reſpondiò vno eſtrauagante aulico, por vnico en eſtos tiempos. Sire hazer bien a todas manos: al que no llegan derechamẽte ſus beneuolos influxos, alcançan por reflexion, y quando no obras, palabras. No ay boda que no feſteje,

bau-

Biblioteca Nacional de España

bautiſmo que no apadrine, entierro que no honre, es cortès, humano, liberal, honrador de todos, murmurador de ninguno, y enſuma èl es el Rey en el afecto, ſi V. M. en el efeto.

Feliz gracia ſi la hermanara con la de ſu Rey, que no es de eſſencia el exculirſe. Por mas que encarezca Bayacetò, que la plauſibilidad del miniſtro cauſa rezelo al patron.

Y de verdad, que la de Dios, del Rey, y de las gentes, ſon tres gracias mas be-

llas, que las que ſe fingieron los antiguos. Danſe la mano vna a otra, enlazandoſe apretadamente todas tres: y ſi ha de faltar alguna, ſea por orden.

El mas poderoſo hechizo para ſer amado, es amar. Es arrebatado el vulgo en proſeguir ſi furioſo en perſeguir.

El primer mobil de ſu ſequito, deſpues de la opinion, es la corteſia, y la generoſidad: con eſtas llegò Tito a ſer llamado delicias del orbe.

Iguala la palabra fauorable de vn ſuperior, a la obra

de

Biblioteca Nacional de España

de vn igual, y excede la cortesia de vn Principe, al don de vn ciudadano.

Con solo oluidarse por breue rato de su Magestad el magnanimo Don Alonso, apeandose del cauallo para socorrer a vn villano, cõquistò las guarnecidas murallas de Gaeta, que a fuerça de bõbardas no mellara en muchos dias. Entrò primero en los coraçones, y luego con triunfo en la ciudad.

No le hallan algunos destempladamente criticos al grãde de los Capitanes, y gigan-

gante entre Heroes, otros meritos para ſu antonamaſia, ſino la beneuolencia comun.

Diria yo, que entre la pluralidad de prendas, merecedora cada vna del plauſible renombre, eſta fue feliciſsima.

Ay gracia de hiſtoriadores tambien, tan de codicia, quan de inmortalidad, porque ſon ſus plumas las de la fama. Retratan, no los aciertos de la naturaleza, ſino los del alma. Aquel Fenix Coruino, gloria de Vngria

ſolia

Biblioteca Nacional de España

ſolia dezir, y platicar mejor: Que la grandeza de vn Heroe conſiſtia en dos coſas, en alargar la mano a las hazañas, y à las plumas, porque caracteres de oro vinculan eternidad.

PRIMOR XIII.

Del Deſpejo.

EL deſpejo, alma de toda prenda, vida de toda perfeccion, gallardia de las acciones, gracia de las palabras, y hechizo de todo buen guſ-

gusto, lisongea la inteligencia, y estraña la explicacion.

Es vn realce de los mismos realces, y es vna belleza formal. Las demas prendas adornan la naturaleza, pero el despejo realça las mismas prendas. Desuerte, que es perfeccion de la misma perfeccion, con transcendente beldad, con vniuersal gracia.

Consiste en vna cierta ayrosidad, en vna indecible gallardia, tanto en el dezir, como en el hazer, hasta en el discurrir.

Tie-

Tiene de innato lo mas, reconoce a la obſeruacion. Lo menos haſta aora nunca ſe ha ſujetado a precepto ſuperior, ſiempre a toda arte.

Por robador del guſto le llamaron garabato: por lo imperceptible, donayre: por lo alentado, brio: por lo galan, deſpejo: por lo facil, deſenfado. Que todos eſtos nõbres le han buſcado el deſeo, y la dificultad de declararle.

Agrauio ſe le haze en cõfundirle con la facilidad, dexala muy atras, y adelan-

lantaſe a bizarria. Bien que todo deſpejo ſupone deſembaraço, pero añade perfeccion.

Tienen ſu luzina las acciones, y deueſele al deſpejo el ſalir bien, porque èl las parterea para el luzimiento.

Sin èl la mejor execucion es muerta, la mayor perfeccion deſabrida. Ni es tan accidente, que no ſea el principal alguna vez, no ſolo ſirue al ornato, ſino que apoya lo importante.

Porque ſi es alma de la hermoſura, es eſpiritu de la pru-

den-

dencia: si es el aliento de la gala, es vida del valor.

Campea igualmente en vn caudillo al lado del valor el despejo, y en vn Rey à par de la prudencia.

No se le reconoce menos en el dia de vna batalla a la despejada intrepidez, que a la destreza, y el valor. El despejo constituye primero a vn General señor de si, y despues de todo.

, No alcança la ponderacion, no basta à apreciar el imperturbable despejo de aquel grã vencedor de Reyes,

emulo

emulo mayor de Alcides, Dõ Fernando de Abalos. Voceelo el aplauſo en el teatro de Pauia.

Es tan alentado el deſpejo en el cauallo, como mageſtuoſo en el doſel, haſta en la catedra da bizarria a la agudeza.

Heroico fue el deſembaraço de aquel Teſeo Francès Henrico Quarto, pues con el hilo de oro del deſpejo, ſupo desligarſe de tan entrincado laberinto.

Tãbien es politico el deſpejo, y en fè dèl aquel Mor

narca

narca espiritual del Orbe llegò a dezir: Ay otro mundo que governar?

PRIMOR XIV.

Del natural Imperio.

EMPEñASE Este primor en vna prenda tan sutil, que corriera riesgo por lo metafisico, si no la afiançaran la curiosidad, y el reparo.

Brilla en algunos vn señorio innato, vna secreta fuerça de imperio, que se haze obe-

decer ſin exterioridad de preceptos, ſin arte de perſuaſion.

Cautiuo Ceſar de los Iſleños piratas, era mas ſeñor de ellos, mandauales vencido, y ſeruianle ellos vencedores. Era cautiuo por ceremonia, y ſeñor por realidad de ſoberania.

Executa mas vn varon de eſtos con vn amago, que otros con toda ſu diligencia. Tienen ſus razones vn ſecreto vigor, que recaban mas por ſimpatia, que por luz.

Su-

Sujetaſeles la mas orgu-
lloſamente , ſin aduertir el
como , y rindeſeles el juzio
mas eſſento.

Tienen eſtos andado mu-
cho para leones en humani-
dad, pues participan lo prin-
cipal, que es ſeñorio.

Reconocen al Leon las
demas fieras en preſagio de
naturaleza, y ſin auerle exa-
minado el valor, le preuie-
nen zalemas.

Aſsi à eſtos Heroes, Re-
yes por naturaleza, les ade-
lantan reſpeto los demas, ſin

aguardar la tentativa del caudal.

Realce es este de corona, y si le corresponden la eminencia del entendimiento, y la grandeza del coraçon, no le falta cosa para construir vn primer mobil politico.

Viose entronizada esta señoril prenda en don Hernando Aluarez de Toledo, señor mas por naturaleza, que por merced. Fue grande, y naciò para mayor, q̃ aun en el hablar no pudo violentar este natural imperio.

Dis-

Dista mucho de vna mentida grauedad, de vn afectado entono, quinta essencia de lo aborrecible, no tanto si es natiua, pero que està muy al canto del enfado.

Pero la mayor oposicion mantiene con el rezelo de si, con la sospecha del propio valor, y mas quando se abate a desconfianca, que es del todo rendirse al desprecio.

Fue auiso de Caton, y propio parto de su seueridad, que deue vn varon respetarse a si mismo, y aun temerse.

El que ſe pierde a ſi propio, el miedo dà licencia a los demas, y con la permiſſion ſuya, facilita la agena.

PRIMOR XV.

Dela ſimpatia ſublime.

PRENDA Es de Heroe tener ſimpatia con Heroes. Alcançarla con el Sol baſta a hazer a vna planta gigantea, y à ſu flor la corona del jardin.

Es la ſimpatia vno de los pro-

Biblioteca Nacional de España

prodigios ſellados de la naturaleza: pero ſus efetos ſon materia del paſmo, ſon aſſumpto de la admiracion.

Conſiſte en vn parenteſco de los coraçones, ſi la antipatia en vn diuorcio de las voluntades.

Algunos las originan de la correſpondencia en temparamentos, otros de la hermandad en aſtros.

Aſpira aquella à obrar milagros, y eſta monſtruoſidades. Son prodigios de la ſimpatia, los que la comun

ignorancia reduze a hechizos, y la vulgaridad à encantos.

La mas culta perfeccion sufriò desprecios de la antipatia, y la mas inculta fealdad logrò finezas de la simpatia.

Hasta entre padre, y hijos prentenden jurisdicion; y executan cada dia su potencia, atropellando leyes, y frustrando priuilegios de naturaleza, y politica. Quita Reynos la antipatia de vn Padre, y da-

dalos vna ſimpatia.

Todo lo alcançan meritos de ſimpatia, perſuade ſin eloquencia, y recaba quãto quiere con preſentar memoriales de harmonia natural.

La ſimpatia realçada, es caracter, es eſtrella de heroicidad: pero ay algunos de guſto iman, que mantienen antipatia con el diamante, y ſimpatia con el hierro. Monſtruoſidad de naturaleza apetecer eſcoria, y aſquear el luzimiento.

Fue monſtruo Real Luis

Vn-

Vndezimo, que mas por naturaleza, que por arte eſtrañaua la grandeza, y ſe perdia por las hezes de la categoria politica.

Gran realce es la ſimpatia actiua, ſi es ſublime, y mayor la paſsiua, ſi es heroica. Vence en precioſidad a la gran piedra del anillo de Giges, y en eficazia a las cadenas del Tebano.

Facil es la propenſion a los varones magnos, pero rara la correlacion. Dà vozes tal zez el coraçon, ſin

eſcuchar eco de correſpondencia. En la eſcuela del querer es eſta la A.B.C. donde la primera licion es de ſimpatia.

Sea, pues, deſtreza en diſcrecion conocer, y lograr la ſimpatia paſsiua. Valgaſe el atento deſte hechizo natural, y adelante el arte lo que començò naturaleza. Tan indiſcreta, quan mal lograda es la porfia de pretẽder ſin eſte natural fauor, y querer cõquiſtar voluntades ſin eſta municiõ de ſimpatia.

Pe-

Pero la real es la Reyna de las prendas, passa los terminos de prodigio, basa que leuantò estatua siempre de inmortalidad sobre plintos de prospera fortuna.

Està a vezes amortiguada esta augusta prenda por no alcançarle los alientos del fauor. No atrae la calamita al hierro fuera de su distrito, ni la simpatia obra fuera de la esfera de su actiuidad. Es la aproximacion la principal de las condiciones, no assi el entremetimiento.

Aten-

Atencion aſpirantes a la heroicidad, que en eſte primor amanece vn Sol de luzimiento.

PRIMOR XVI.

Renouacion de grandeza.

SON Los primeros empeños examen del valor, y vn como ſalir a viſtas la fama, y el caudal.

No baſtan milagros de progreſſos a realçar ordinarios princios, y quãdo mucho

cho todo esfuerço despues es remiendo de antes.

Vn bizarro principo, a mas de que pone en subido traste el aplauso, empeña mucho el valor.

Es la sospecha en materia de reputacion a los principios, de condicion de precita, que si vna vez entra, nunca mas sale del desprecio.

Amanezca vn Heroe con esplendores del Sol. Siempre ha de afectar grandes empresas, pero en los prin-

ci-

cipios maximas. Ordinario assumpto no puede conduzir estrauagante credito, ni la empresa pigmea puede acreditar de Iàyan.

Son fianças de la opinion los auentajados principios, y los de vn Heroe han de assestar cien estadios mas alto que los fines de vn comun.

Aquel Sol de Capitanes, y General de Heroes, el Conde heroico de Fuentes, naciò al aplauso con rumbos de sol, que nace ya gigante de luzimiento.

Su

Su primera empresa pudo ser Non plus vltra de vn Marte: no hizo nouiciado de fama, sino que el primer dia professò inmortalidad.

Contra el parecer de los mas cercò a Cambray, porque era estrauagante en la comprehension, como en el valer. Fue antes conocido por Heroe, que por soldado.

Mucho es menester para desempeñarse de vna grande expectacion. Concibe altamente el que mira, porque

le

le cuesta menos de imaginar las hazañas, que al que executa de obrarlas.

Hazaña no esperada pareciò mas que vn prodigio preuenido de la expectacion.

Crece mas en la primera aurora vn cedro, que vn hissopo en todo vn lustro, porque robustas primicias amagan gigantez.

Grandes son las consequẽcias de vna maxima en antecedente: declarase el valimiento de la fortuna, la grãdeza del caudal, el aplauso

vniuerſal , y la gracia comun.

Pero no baſtan alentados principios, ſi ſon deſmayados los progreſſos. Començò Neron con aplauſos de Fenix , y acabò con deſprecios de baſiliſco.

Deſproporcionados eſtremos ſi ſe juntan , declaran monſtruoſidad.

Tanta dificultad arguye adelantar el credito , como el començarlo. Enuejeceſe la fama , y caduca el aplauſo; aſsi como todo lo demas, por-

porque leyes del tiempo no conocen excepcion.

Al mayor luzimiento, que es el del Sol, achacaron vejezes los Filosofos, y descaecimientos en el brillar.

Es, pues, treta tanto de aguila, como de fenix, el renouar la grandeza, el remoçar la fama, y boluer a renacer al aplauso.

Alterna el Sol orizontes al resplandor, varia teatros al luzimiento, para que en el vno la priuacion, y en el otro la nouedad, sustenten

la admiracion , y el deseo.

Boluian los Cesares de ilustrar el orbe al Oriente de su Roma, y renacian cada vez a ser Monarcas.

El Rey de los metales, passando de vn mundo à otro, passò de vn estremo de desprecio à otro de estimacion.

La mayor perfeccion pierde por cotidiana, y los hartazgos della enfadan la estimacion, empalagan el aprecio.

PRIMOR XVII.

Toda prenda sin afectacion.

TODA Prenda, todo realce, toda perfeccion ha de engastar en si vn Heroe, pero afectar ninguna.

Es la afectacion el lastre de la grandeza.

Consiste en vna alabança de si muda, y el alabarse vno, es el mas cierto vituperarse.

La perfeccion ha de estar

en ſi, la alabança en los otros: y es merecido caſtigo, que al que neciamente ſe acuerda de ſi, diſcretamente le pongan en el oluido los demas.

Es muy libre la eſtimacion, no ſe ſujeta à artificio, mucho menos a violencia. Rindeſe mas preſto a vna eloquencia tacita de prendas, que a la deſvanecida oſtentacion.

Impide poca eſtimacion propia, mucho aplauſo ageno.

Iuz-

Iuzgan los entendidos toda afectada prenda, antes por violenta, que por natural: antes por aparente, que por verdadera, y asi dà gran baxa en la estimacion.

Todos son necios los Narcisos, pero los de animo con incurable necedad, porque està el achaque en el remedio.

Pero si el afectar prendas es necedad de à ocho, no le quedarà grado al afectar imperfecciones.

Por huir la afectacion, dan

otros en el cẽtro della, pues afectan el no afectar.

Afectò Tiberio el dissimular, pero no supo dissimular el dissimular. Consiste el mayor primor de vn arte, en desmẽtirlo, y el mayor artificio, en encubrirle con otro mayor.

Grande es dos vezes el q̃ abarca todas las perfecciones en si, y ninguna en su estimacion. Con vn generoso descuido despierta la atencion comun: y siendo el ciego para sus prendas, haze

ze Argos a los demas.

Esta llamese milagro de destrezas, que si otras por estrauagantes sendas guian a la grandeza, esta por opuesta, conduze al trono de la fama, al dosel de la inmortalidad.

PRIMOR XVIII.

Emulacion de Ideas.

CARECIERON Por la mayor parte los Heroes, ya de hijos, ya de hijos Heroes; pero no de imitadores, que

Biblioteca Nacional de España

que parece los expuſo el cielo mas para exemplares del valor, que para propagadores de la naturaleza.

Son los varones eminentes textos, animados de la reputacion, de quienes deue el varon culto tomar liciones de grandeza, repitiendo ſus hechos, y conſtruyendo ſus hazañas.

Propongaſe en cada predicamento los primeros, no tanto a la imitacion, quanto a la emulaciõ, no para ſeguirles, ſi para adelantarſeles.

Fue

Fue Aquiles heroyco desvelo de Alexandro, y durmiẽdo en su sepulcro, despertò en èl la emulacion de su fama. Abriò los ojos el alẽtado Macedon al llanto, y al aprecio por igual: y llorò no à Aquiles sepultado, sino a si mismo, no bien nacido a la fama.

Empeñò despues Alexandro a Cesar, y lo que fue Aquiles para Alexandro, fue Alexandro para Cesar: picòle en lo viuo, en la generosidad del coraçon: y adelan-

lantòſe tanto, que le puſo la fama en controuerſia, y la grandeza en parangon: pues ſi Alexandro hizo teatro Auguſto de ſus proezas el Oriẽte, Ceſar el Occidente de las ſuyas.

Dezia el magnanimo Don Alonſo de Aragon, y Napoles: que no aſsi el clarin ſolicita al generoſo cauallo, como le inflamaua à el la trompa de la fama Ceſarea.

Y noteſe como ſe vàn heredando eſtos Heroes con la emulacion, la grande-

za,

za, y con la grandeza la fama.

En todo empleo ay quien ocupa la primera classe, y la infama tambien. Son vnos milagros de la excelencia, son otros antipodas de milagros. Sepa el discreto graduarlos: y para esto, tenga bien repassada la cathegoria de los Heroes, el catalogo de la fama.

Hizo el silabo de los jubilados Plutarco, en sus paralelas, de los modernos Paulo Iobio en sus elogios.

De-

Deſeaſe aun vna criſis integerrima, pero que ingenio la preſumirà. Facil es ſeñalarles lugar en tiempo, pero dificil en aprecio.

Pudiera ſer idea vniuerſal ſi no paſſara a milagro, dexãdo ocioſa toda imitaciõ, ocupando toda admiracion. El Monarca de los Heroes, primera marauilla de las animadas del Orbe, y el Quarto de los Filipos de Eſpaña, que al Sol de Auſtria ſe le deuia la quarta esfera.

Sea eſpejo vniuerſal, quien re-

representa todas las maximidades, no digo ya grandezas.

Llamese el emulo comũde todos los Heroes, quien es cẽtro de todas sus proezas: y equiuoquese el aplauso en blasones con eminente pluralidad. El afortunado por su felicidad, el animoso por su valor, el discreto por su ingenio, el catolicissimo por su zelo, el despejado por su ayrosidad, y el vniuersal por todo.

PRI-

PRIMOR XIX.

Paradoxa Critica.

AVNQVE Seguro el Hereo del Oſtracíſmo de Atenas, peligra en el criticíſmo de Eſpaña.

Eſtrauagante aquelle deſterrara luego, y pudiera à los diſtritos de la fama, à los confines de la inmorlalidad.

Paradoxo eſte le condena a que peca, en no pecar. Es primor critico deslizar venial-

nialmente en la prudencia, en el valor para entretener la embidia, para ceuar la maleuolencia.

Iuzgan estos por impossible el saluarlas, aunque sea vn gigante de esplendor; porque son tan harpias, que quando no hallan presa vil, suelen atreuerse, a lo mejor.

Ay intenciones con metafisica ponçoña, que saben sutilmente tansformar las prendas, malear las prefecciones, y dar siniestra inter-

pretacion al mas juſtificado empeño.

Sea, pues, treta politica, permiti ſe algun venial deſliz, que roa la embidia, y diſtraiga el veneno de la emulacion.

Y paſſe por triaca politica, por contraveneno de prudencia, pues naciendo de vn achaque, tiene por efeto la ſalud. Reſcate el coraçon exponiendoſe a la mormuracion, atrayendo a ſi el veneno.

A mas de que vna traue-

ſura

ſura de la naturaleza , ſuele ſer perfeccion de toda vna hermoſura. Vn lunar tal vez dà campo a los realces de la belleza.

Ay defectos ſin defecto. Afectò algunos Alcibiades en el valor , Ouidio en el ingenio , llamandolos las fuentes de ſa lud.

Ocioſo me parece el primor , y mas melindre de confiado , que cultura de diſcreto.

Quien es el ſol ſin eclipſes , el diamante ſin raza , la

Reyna de lo florido ſin eſpinas.

No es meneſter arte, donde baſta la naturaleza. Sobra la afectacion, donde baſta el deſcuido.

PRIMOR VLTIMO, y Corona.

Vaya la mejor joya de la corona, y Fenix de las prendas de vn Heroe.

TODO luzimiento decien de del padre de ellos, y ſi de

ſi de padre a hijos. Es la virtud hija de la luz auxiliante, y aſsi con herencia de eſplendor. Es la culpa vn monſtruo que abortò la ceguera, y aſsi heredada en obſcuridad.

Todo Heroe participò tanto de felicidad, y de grandeza, quanto de virtud, porque corren parallelas deſde el nacer al morir.

Eclipſoſe en Saul la vna con la otra, y amanecieron en David a la par.

Fue Conſtantino entre los

Cesares el primero que se llamò Magno, y fue juntamente el primer Emperador Christiano: superior oraculo de que con la Christiandad naciò hermanada la grandeza.

Carlos primer Emperador de Francia, alcançò el mismo renombre, y aspirò al de Santo.

Luis gloriosissimo Rey, fue flor de Santos, y de Reyes.

En España Fernando, llamado comunmente el Santo

en

en Castilla, fue el Magno del Orbe.

El Conquistador de Aragon consagrò tantos Templos a la Emperatriz del Empireo, como conquistò almenas.

Los dos Reyes Catolicos, Fernando, y Isabel, fueron el Non plus vltra, digo colunas de la Fè.

El bueno, el casto, el pio, el zeloso de los Filipos Españoles, no perdiendo vn palmo de tierra, ganò a varas el cielo: y de verdàd, que

venciò mas monſtruos con ſu virtud, que Alcides cõ ſu claba,

Entre Capitanes, Godofre de Bullon, Iorge Caſtrioto, Rodrigo Diaz de Viuar, el gran Gonçalo Fernandez, el primero de Santacruz, y el paſmo de los Turcos, el Sereniſsimo ſeñor don Iuan de Auſtria, fueron eſpejos de virtud, y templos de la piedad Chriſtiana.

Entre los Heroes ſacroſantos, los dos primeros a quie-

quienes diò renõbre la grandeza, Gregorio, y Leon, les diò esplendor la santidad.

Aun en los Gentiles, y Infieles, reduze el sol de los ingenios Augustino, toda la grandeza al fundamento de algunas virtudes Morales.

Creciò Alexandro, hasta que mènguaron sus costumbres. Venciò Alcides monstruos de fortaleza, hasta que se rindiò a la misma flaqueza.

Fue tan cruel la fortuna, di-

digo justiciera cō ambos Nerones, quanto lo fueron ellos con sus vassallos,

Mōstruos fueron de la lasciua, y floxedad Sardanapalo, Caligula, y Rodrigo, y portētos del castigo.

En las Monarquias pretende euidencia este primor. Floreciò el que es flor de los Reynos, mientras que floreciò la piedad, y religion, y marchitòse con la heregia su belleza.

Pereciò la Fenix de las Prouincias en el fuego de Ro-

Rodrigo, y renaciò en la piedad de Pelayo, ò en el zelo de Fernando.

Saliò a ser marauilla de prosapias la augustissima Casa de Austria, fundando su grandeza en la que es cifra de las marauillas de Dios. Y rubricò su Imperial sangre con la de Christo Señor nuestro, sacramentada.

O, pues, varon culto, pretendiente de la herocidad! nota el mas importante primor, repara en la mas constante destreza.

No

No puede la grandeza fundarse en el pecado, que es nada, sino en Dios, que lo es todo.

Si la excelencia mortal es de codicia, la eterna sea de ambicion.

Ser Hereo del mundo, poco, ò nada es, serlo del cilo, es mucho, a cuyo gran Monarca sea la alabança, sea la honra, sea la gloria.

BIBLIOTECA NACIONAL

FIN.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España